

3

Economía

Autores

Juana Aznar Márquez

Enrique Lluch Frechina

Elena María Esteve López

M^a Luisa Alamá Sabater

Jorge Guardiola Wanden-Berghe

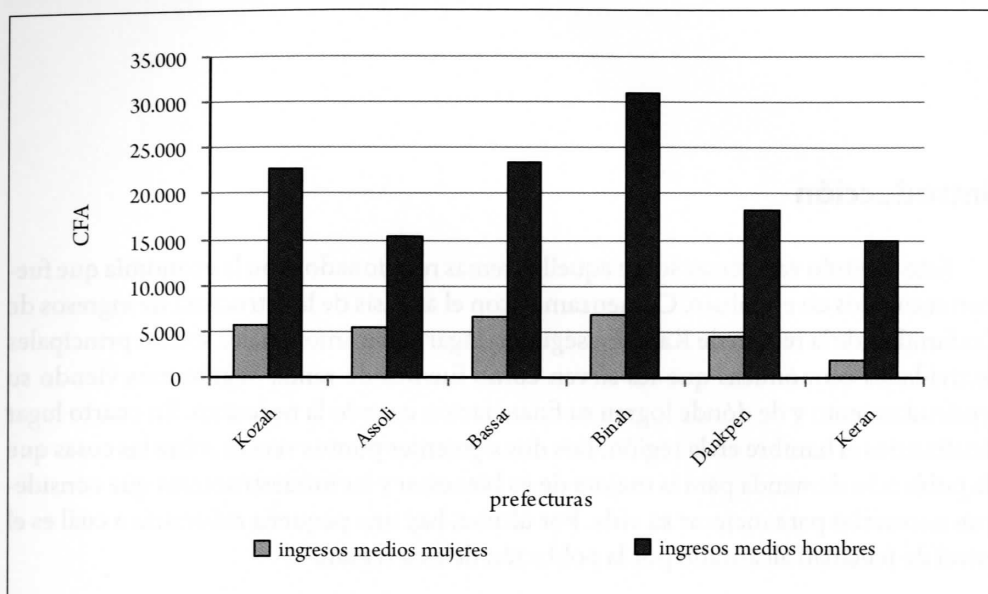
Introducción

Este capítulo va a versar sobre aquellos temas relacionados con la economía que fueron recogidos en el trabajo. Comenzamos con el análisis de la estructura de ingresos de las familias de la región de Kara. En segundo lugar analizamos cuáles son las principales actividades económicas que les sirven como fuentes de renta. Seguiremos viendo su endeudamiento y de dónde logran su financiación cuando la necesitan. En cuarto lugar analizamos el hambre en la región. Los dos siguientes puntos versan sobre las cosas que la población demanda para la mejora de su bienestar y las infraestructuras que consideran necesarias para mejorar su vida. Por último, hay una pequeña referencia a cuál es el nivel de felicidad alcanzado por la población de esta región.

1. Ingresos de las familias

Previo al análisis de los ingresos totales de la familia hay que distinguir una característica común a todas las prefecturas, que es la incorporación de las mujeres a actividades generadoras de recursos monetarios. En un contexto de economías prácticamente de subsistencia donde los recursos para la alimentación de la familia proceden de la obtención de productos agrícolas de autoconsumo más la cría de animales en los corrales como aporte de proteínas, se hace necesaria la realización de algún tipo de actividad que genere recursos monetarios con los que hacer frente a las posibles eventualidades que a las familias se les puedan plantear. Parece razonable pensar, en la misma línea que en otras economías menos desarrolladas, que estas aportaciones generadas por las mujeres se consideran un complemento de la aportación principal que es la derivada de la actividad productiva del varón. Concretamente, en la región de Kara, cabe señalar que los ingresos medios percibidos por las mujeres eran de 4.794,63 CFA mientras que la de los hombres alcanzaba los 19.676,03 CFA. Además podemos concluir que los ingresos medios percibidos por las mujeres son inferiores a los correspondientes a sus compañeros varones en todas las prefecturas, como se puede observar en el Gráfico 3.1., aún cuando en muchas ocasiones estos recursos económicos generados por las mujeres son los que soportan las necesidades familiares.

Gráfico 3.1. Ingresos medios percibidos por hombres y mujeres por prefecturas

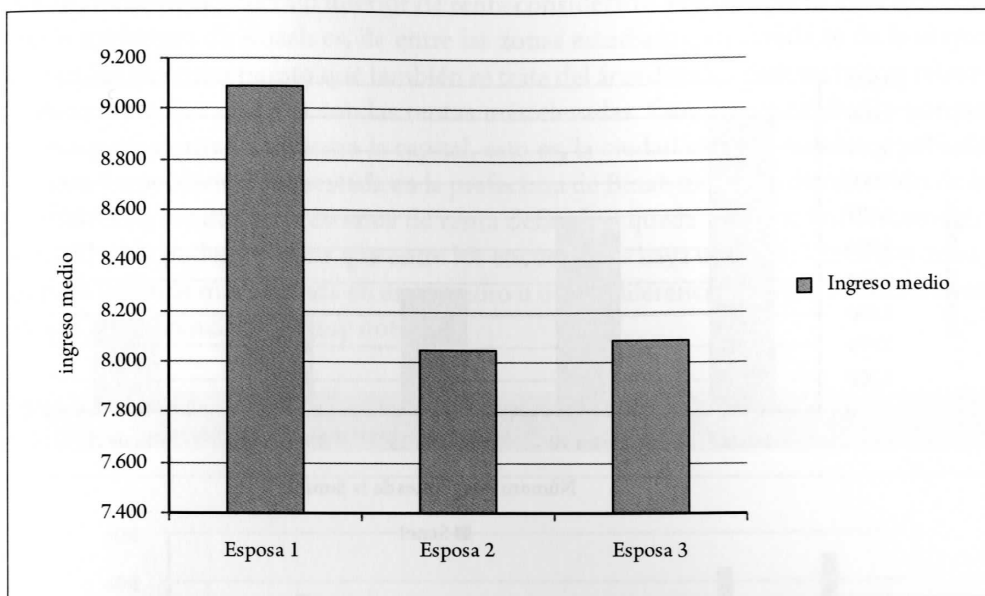


Fuente: elaboración propia.

Hay que destacar también que estamos en una región en la que se encuentra presente la poligamia. En este contexto el número de esposas va a condicionar la cuantía total de ingresos disponibles por parte de las familias. En la región de Kara la poligamia es una situación que se observa con relativa frecuencia. La presencia de hasta 3 esposas en el hogar se registra en todas las prefecturas, mientras que con los datos disponibles tenemos información de 4 esposas en las prefecturas de Kozah, Assoli, Bassar y Dankpen, si bien es cierto que en las otras prefecturas no podemos asegurar que no haya familias con 4 esposas. Por otra parte, la poligamia no se da únicamente entre la población de religión musulmana, sino que también se manifiesta en otras religiones. Es especialmente reseñable que la primera esposa tiene mayores ingresos económicos que las siguientes. Hemos considerado en el Gráfico 3.2., sólo tres esposas porque tenemos información de ellas para todas las prefecturas, no ocurriendo lo mismo para la cuarta esposa.

Debemos destacar que la presencia de poligamia hace que el concepto de familia nuclear como lo entendemos tradicionalmente se rompa, apareciendo un modelo en el que el número de personas dependientes aumenta porque también lo hace el número de hijos/as. Estos vástagos constituyen una mayor mano de obra pero también implican una mayor cantidad de recursos necesarios para su manutención. Es por ello que si bien es verdad que los ingresos totales aumentan puesto que el número de esposas

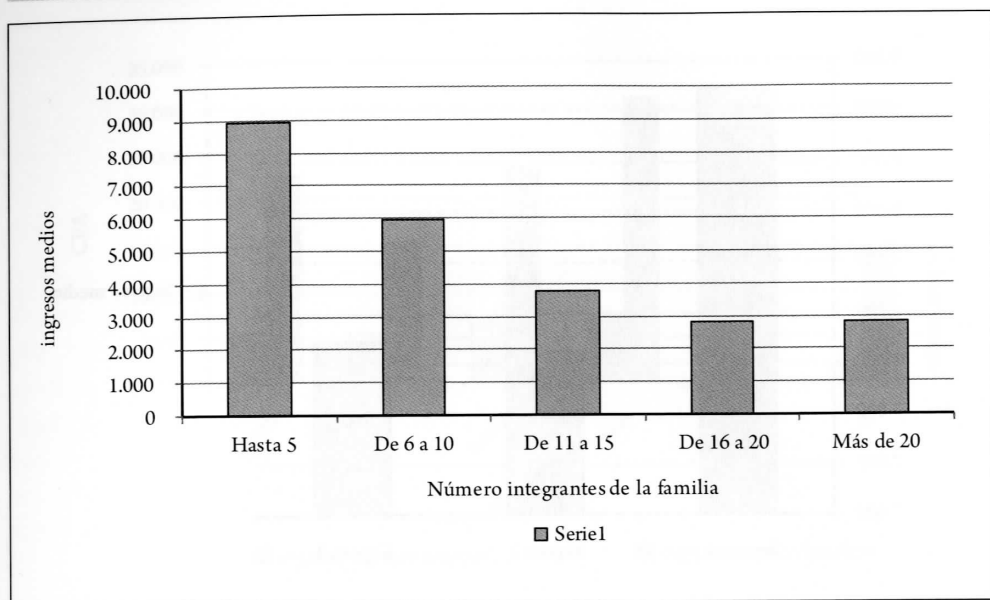
Gráfico 3.2. Ingresos medios por esposa



Fuente: elaboración propia.

también lo hace, no podemos asegurar que aumente la calidad de vida de los integrantes de la familia puesto que no siempre aumentan los ingresos en la proporción suficiente. Concretamente en el Gráfico 3.3. se muestra cómo el nivel de ingresos medios se va reduciendo en la medida en que aumentan los integrantes de la familia. El concepto generalmente aceptado de que contar con muchos hijos/as constituye una forma de hacerse con mano de obra para las labores agrícolas se va diluyendo en la medida en que se presentan actividades alternativas a la agricultura con las que ganarse el sustento. Por otra parte los avances presentados en términos de sanidad y educación en el país hacen pensar que también han tenido consecuencias positivas con respecto al crecimiento vegetativo y por lo tanto al disminuir la tasa de mortalidad infantil ya no es necesario que el número de hijos/as sea tan elevado para poder garantizar un mínimo de supervivencia. Por otra parte, el aumento en el nivel educativo, sobre todo de las mujeres hace que sean más conscientes de los condicionantes a los que se enfrentan sus familias y que persigan aumentar el nivel de vida de la familia que saben viene marcado por el número de integrantes de la unidad familiar. La mejora en el nivel educativo tiene efectos directos aún cuando supongan una inversión que requiere de varios años para obtener una rentabilidad, y estos toman la forma de mayores niveles de ingresos, mejoras en los conocimientos sanitarios, reducción de las tasas de natalidad y mortalidad, mayor sentimiento democrático entre otros...

Gráfico 3.3. Relación de ingresos medios por persona según el número de integrantes de la familia



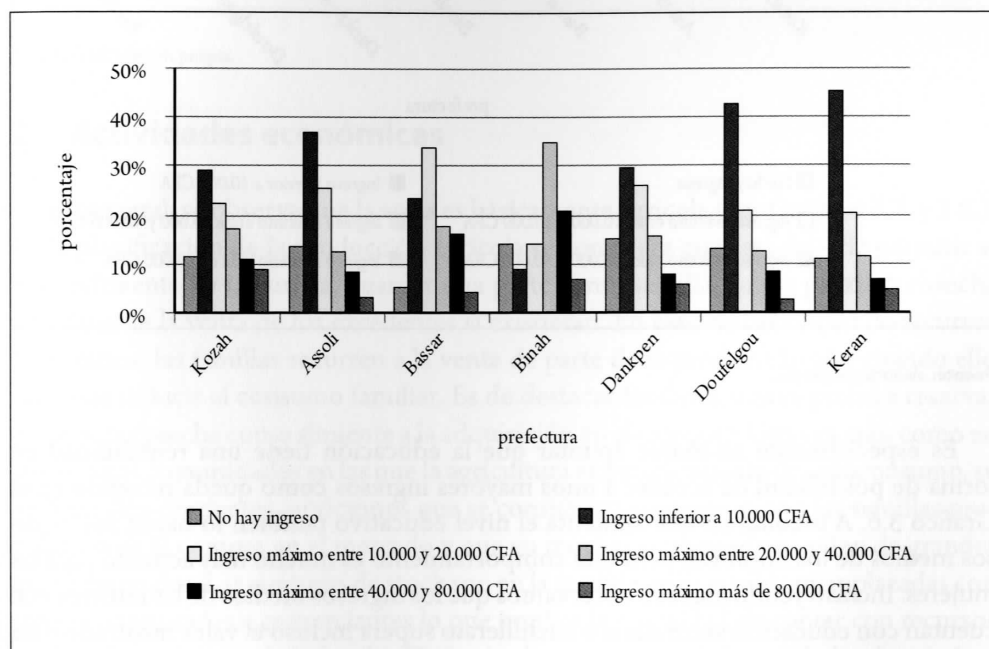
Fuente: elaboración propia.

Las esposas encuestadas presentan por término medio menores ingresos que los correspondientes a sus esposos en todas las prefecturas (ver Gráfico 3.4. y 3.5.) y es que los menores niveles de educación relativos (aún cuando la educación de las mujeres ha ido mejorando a lo largo del tiempo) generan un sesgo retributivo negativo para las mujeres como posteriormente se verá. Además los roles tradicionales de género implican que las mujeres tengan acceso a canales de información y de distribución de sus productos de peor calidad, lo que llevará a que se consolide la idea de que las actividades dirigidas al mercado que llevan a cabo reciban una menor valoración económica en relación con las realizadas por los varones.

Con las apreciaciones anteriores podemos indicar que el 59,4% de los varones tiene unos ingresos menores o iguales a los 40.000 CFA mensuales (unos 61 euros) porcentaje que se eleva hasta el 83,7% si incorporamos todos aquellos que declaran no tener ningún ingreso. Con todo ello se refuerza la idea de que se trata de una economía pobre con un fuerte componente de autoabastecimiento. En el siguiente gráfico tenemos una comparativa por prefecturas de los niveles de ingresos mensuales de los varones, concretamente estamos considerando el porcentaje de hombres que se encuentran en cada nivel de ingresos respecto al total de hombres de la prefectura. Podemos apreciar que los ingresos no se encuentran uniformemente distribuidos ni dentro de cada una de las siete prefecturas estudiadas ni comparando entre ellas. Es especialmente destacable que

tres prefecturas (Kozah, Doufelgou y Keran) tienen un número mayor de individuos que se sitúan en el intervalo inferior de renta considerado. Por otra parte, cabe destacar que la prefectura de Kozah es, de entre las zonas estudiadas, en donde se da la mayor disparidad de rentas puesto que también se trata del área donde existe un mayor número de varones que cuentan con las rentas más elevadas. Esto parece explicado porque en esta prefectura se encuentra la capital, esto es, la ciudad más importante y poblada del área. La población encuestada en la prefectura de Binah tiene una distribución de la población en los distintos estratos de renta definidos, queda bastante uniformemente repartida. No podemos decir que entre los encuestados haya una representación de valores de ingresos más acusada en un extremo u otro a diferencia de otras prefecturas en las que las diferencias son muy notables.

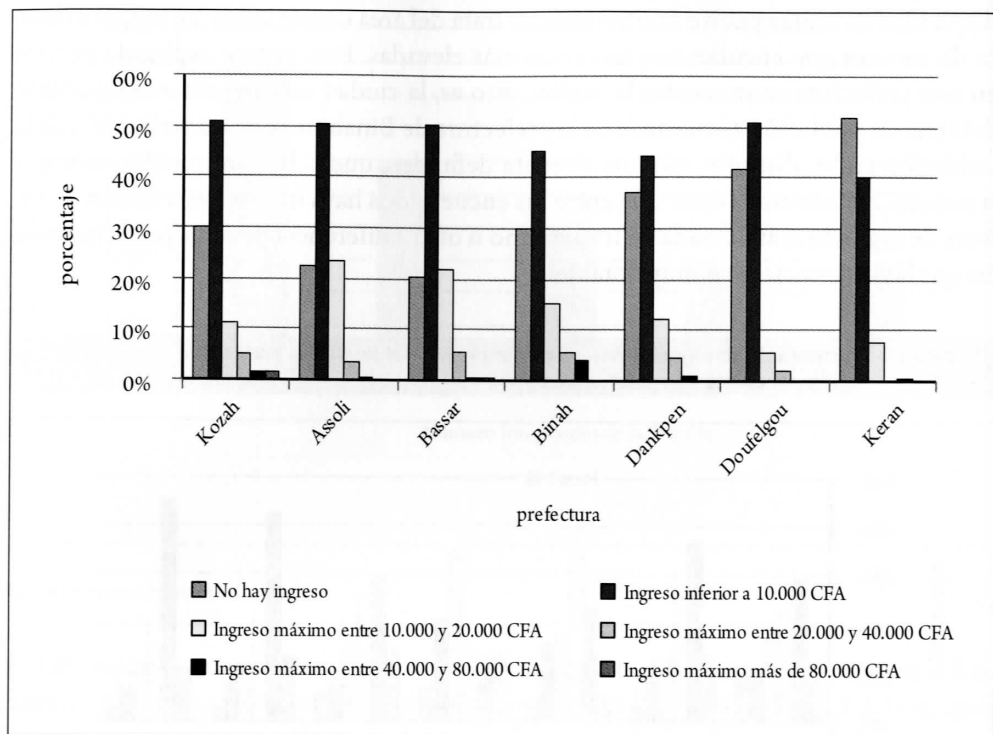
Gráfico 3.4. Distribución de ingresos de los varones respecto al total de la prefectura correspondiente y por tramos de rentas



Fuente: elaboración propia.

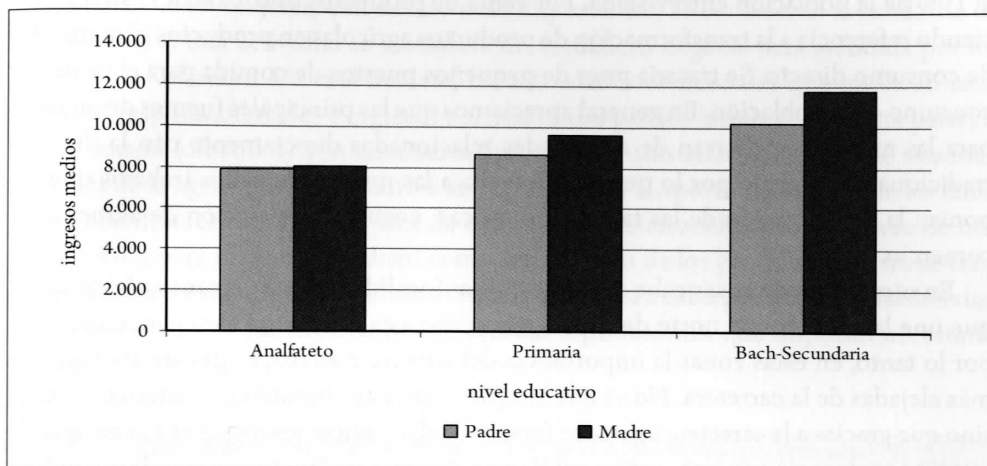
Al analizar los ingresos para el caso de las mujeres (Gráfico 3.5.), observamos que manifiestan contar con unos niveles de ingresos muy bajos, siendo su situación más extrema incluso que la correspondiente a los varones de la misma prefectura. Como posteriormente se presentará, las actividades a las que se dedicarán las mujeres justificarán este comportamiento.

Gráfico 3.5. Distribución de ingresos de las mujeres respecto al total de la prefectura correspondiente y por tramos de rentas. % de mujeres por nivel de ingresos dentro de su prefectura



Fuente: elaboración propia.

Es especialmente reseñable apuntar que la educación tiene una rentabilidad en forma de posibilidad de acceder a unos mayores ingresos como queda recogido en el Gráfico 3.6. A medida en que aumenta el nivel educativo también lo hacen los ingresos medios de los hombres, pero este comportamiento es mucho más acusado para las mujeres. Incluso yendo más allá observamos que los ingresos medios de las mujeres que cuentan con educación secundaria o bachillerato supera incluso el valor mostrado para los varones. Una vez más la educación se muestra como un elemento fundamental para mejorar la posición relativa de las mujeres en las regiones menos avanzadas del planeta, haciendo de ellas unos potentes agentes de desarrollo puesto que prácticamente la totalidad de los ingresos por ellas percibidos va a recabar en las familias. Por otra parte, y haciendo bueno el supuesto de la teoría de la educación de que “si se educa a un hombre se educa a una persona mientras que si se educa a una mujer se educa a una familia”, las consecuencias de este proceso llevarán a una mejora del nivel de vida de la familia y por ende de la comunidad.

Gráfico 3.6. Ingreso medios en función del nivel educativo del padre y de la madre

Fuente: elaboración propia.

2. Actividades económicas

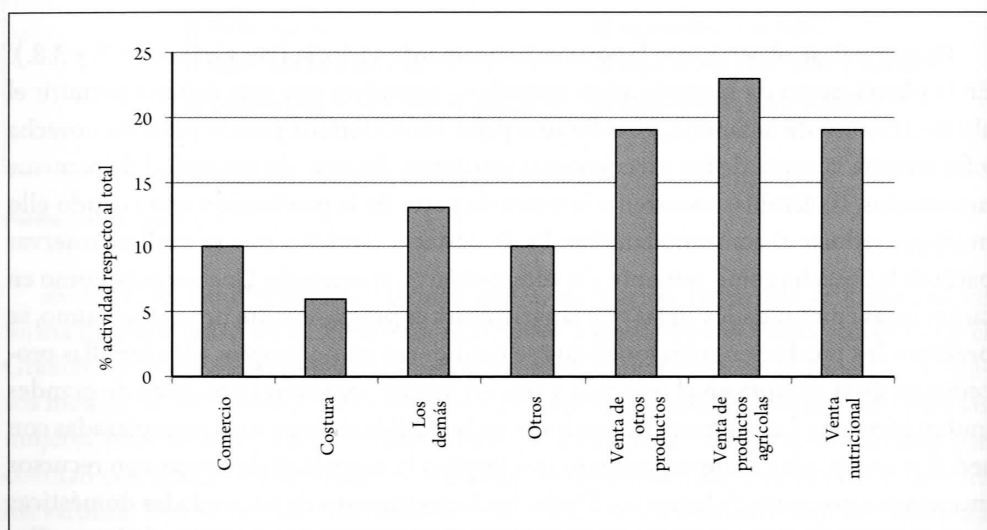
En general, se observa que la zona es básicamente agrícola (ver Gráficos 3.7. y 3.8.). En la planificación de la producción agrícola se considera que esta debería permitir el abastecimiento de la familia, guardar una parte como semilla para la próxima cosecha y finalmente la venta de los excedentes si existieran. En caso de necesidad de recursos monetarios, las familias recurren a la venta de parte de la producción aún cuando ello implique reducir el consumo familiar. Es de destacar también, que se prefiere reservar parte de la cosecha como simiente a la adquisición en el mercado. Una vez más, como en tantas otras comunidades en las que la agricultura es prácticamente de autoconsumo, se prefieren los productos autóctonos que se consideran como propios a las semillas procedentes de la compra en el mercado y que en muchas ocasiones proceden de grandes multinacionales. Las rupturas de stock son en la medida de lo posible reemplazadas con semillas compradas a comerciantes lo que implica la necesidad de contar con recursos monetarios por parte de la familia. Dados los bajos ingresos de las unidades domésticas y como se verá en párrafos posteriores, el intento de no quedarse con stock de semillas llevará a pasar hambre en el periodo entre cosechas.

La fuente principal de ingresos es la venta de productos agrícolas, aunque las diferencias entre hombres y mujeres son significativas. Respecto a las mujeres, a partir del Gráfico 3.7. se observa que, para el 23% de las mujeres entrevistadas, la principal fuente de ingresos es la venta de productos agrícolas. En ese mismo Gráfico se muestran las seis actividades que aglutinan a casi al 90% de la población entrevistada, apareciendo

la venta de otros productos no agrícolas como segunda actividad en importancia, con el 19% de la población entrevistada. Por venta de productos nutricionales estamos haciendo referencia a la transformación de productos agrícolas en productos alimentarios de consumo directo. Se trataría pues de pequeños puestos de comida para el posterior consumo de la población. En general apreciamos que las principales fuentes de ingresos para las mujeres se derivan de actividades relacionadas directamente con la división tradicional del trabajo por lo que se reservaba a las mujeres aquellos trabajos que suponían la prolongación de las tareas domésticas: costura, preparación de alimentos y comercio.

En otro orden de cosas cabe destacar que las localidades más cercanas a la carretera que une la costa con el norte del país aprovechan esta infraestructura para comerciar, por lo tanto, en estas zonas la importancia del comercio es mayor que en las regiones más alejadas de la carretera. No es que la agricultura haya perdido importancia relativa sino que gracias a la carretera aparecen formas de diversificar los ingresos a la vez que de intentar protegerse con una cierta cantidad de dinero para las situaciones de coyuntura adversa en el sector primario.

Gráfico 3.7. Actividades de donde proceden sus principales fuentes de ingresos (mujeres)

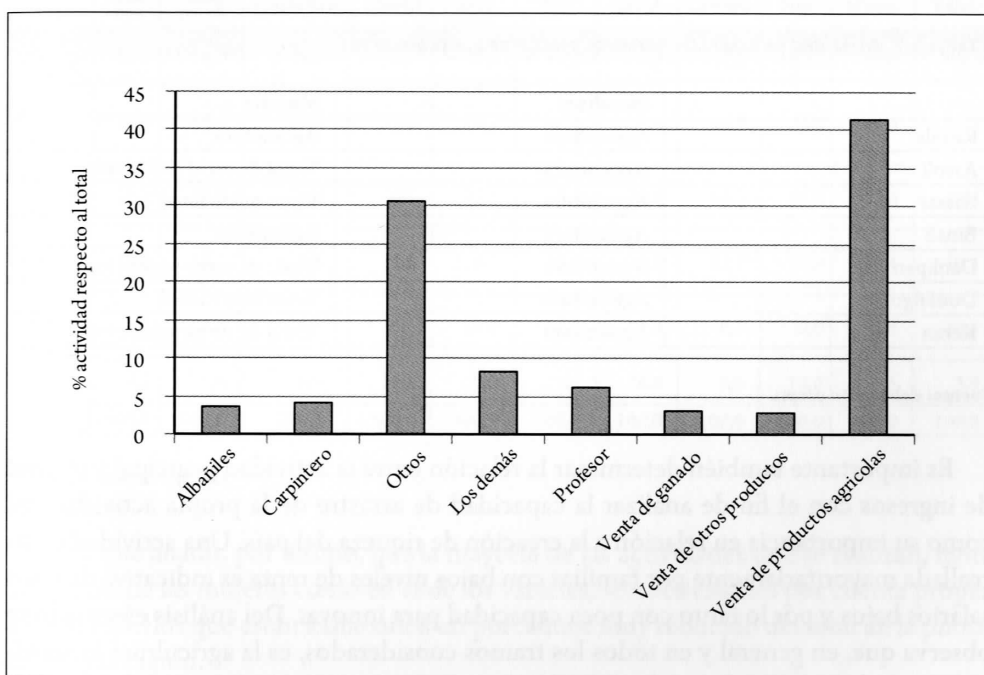


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los hombres (ver Gráfico 3.8.), cabe destacar que la mayor parte de los entrevistados obtienen sus ingresos de la venta de productos agrícolas, siendo este porcentaje relativo superior al obtenido para las mujeres (41%). Ya apuntábamos en párrafos anteriores la importancia que tienen en estas comunidades agrícolas las re-

laciones familiares y la distribución de roles dentro de las mismas. Las aportaciones monetarias de las mujeres, aún siendo muy importantes, se consideran secundarias de manera que si una actividad se considera un verdadero negocio será atendida por los varones de la familia. De esta manera, las actividades comerciales que implican unas mayores responsabilidades e ingresos son realizadas por los hombres. Por otra parte, la construcción (albañiles) y la enseñanza (profesores) son actividades que se situarían después de la agricultura en cuanto a su contribución al aporte monetario de las familias. Cabe destacar también, la idea de una mayor profesionalización derivada de una preparación para realizar un trabajo como sería el caso de los profesores. Ya no se trata simplemente de repetir la estructura productiva llevada a cabo por los antepasados sino que a través de la educación se puede acceder a profesiones que implican un estatus dentro de la comunidad.

Gráfico 3.8. Actividades de donde proceden sus principales fuentes de ingresos (hombres)



Fuente: elaboración propia.

Como ya se ha apuntado previamente, Togo es un país dedicado básicamente a la agricultura, sin embargo sí que es posible detectar ciertas diferencias en relación a las diferentes prefecturas en las que se ha efectuado el análisis, lo cual mostraría la predisposición de los diferentes territorios a abordar un proceso de desarrollo diferente y las

implicaciones que esta situación tendría a la hora de aplicar las diferentes políticas de desarrollo.

A continuación en la Tabla 3.1. se describe la principal fuente de ingresos de los entrevistados, mostrando diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que los hombres presentan una mayor homogeneidad a la hora de buscar el sector de donde procede su principal fuente de ingresos, siendo la agricultura un denominador común en todas las regiones consideradas, para las mujeres la actividad de donde procede su principal fuente de ingresos es más diversa, lo que indica su mayor predisposición a buscar alternativas a la agricultura, actividad controlada por los varones. Las mujeres utilizan los productos por ellas cultivados y los venden en forma de comida preparada (venta nutricional). Con este pequeño proceso aportan un valor añadido al producto de manera que pueden obtener una mayor rentabilidad con la venta del producto elaborado. Asimismo, las encuestas muestran que las mujeres venden otros productos, se trata de reventa de medicinas, bebidas y productos de menaje del hogar (como por ejemplo baldes de plástico).

Tabla 3.1. Actividad principal de hombres y mujeres por prefecturas

	Hombres	Mujeres
Kozah	Agricultura	Agricultura
Assoli	Agricultura	Venta de otros productos
Bassar	Agricultura	Venta nutricional
Binah	Agricultura	Agricultura
Dankpen	Agricultura	Venta de otros productos
Doufelgo	Agricultura	Venta nutricional
Keran	Agricultura	Venta de otros productos

Fuente: elaboración propia.

Es importante también determinar la relación entre la actividad principal y el nivel de ingresos con el fin de analizar la capacidad de arrastre de la propia actividad, así como su importancia en relación a la creación de riqueza del país. Una actividad desarrollada mayoritariamente por familias con bajos niveles de renta es indicativa de unos salarios bajos y por lo tanto con poca capacidad para innovar. Del análisis efectuado se observa que, en general y en todos los tramos considerados, es la agricultura la actividad predominante, es decir, de todos los entrevistados y para cada tramo de ingresos, la agricultura es la principal fuente de ingresos, seguida por las actividades relacionadas con la mecánica y la enfermería.

Resulta significativo que actividades como carpintería, albañilería y ganadería representan una importante aportación de ingresos sobre todo para las familias con altos niveles de ingresos. Además, es posible detectar un incipiente sector manufacturero que mediante las adecuadas políticas de desarrollo podría potenciarse. La mayor es-

pecialización productiva debería ser consecuencia de la mejor formación por parte de la población, lo que se traduce en unos mayores ingresos como se ha visto en párrafos anteriores. Entre este tipo de actividades encontraríamos la carpintería y la albañilería. Con respecto a la ganadería es importante mostrar que en general las familias cuentan con pequeños grupos de aves que se crían en sus propias viviendas y que se alimentan de las sobras de los alimentos de la familia o de lo que van recogiendo por las calles. Estos animales constituyen la principal aportación de proteínas para las familias más humildes. Sin embargo cuando la ganadería es considerada como una actividad productiva generadora de ingresos, entonces es realizada por hombres. Las características orográficas y la estructura poblacional hacen que sea escasa la población que tenga como ocupación principal la ganadería.

Tabla 3.2. Ingresos del varón según su actividad principal (%)

	Prod. agric.	Venta ganad.	Carpintería	Albañil	Venta otros prod.	Los de mas*	Ganad.	Comerc.	Prof.	Mecan.	Enfer.
Sin ingresos	10,0	5,6	9,5	5,6	13,3	17,9	0,0	18,2	10,0	21,3	9,2
Menos de 10.000 CFA	36,5	44,4	42,9	33,3	26,7	46,4	0,0	45,5	30,0	21,3	31,6
Entre 10.000 y 20.000	26,0	27,8	19,0	16,7	33,3	7,1	28,6	15,2	30,0	23,4	34,2
Entre 20.000 y 40.000	14,6	11,1	14,3	22,2	6,7	10,7	28,6	12,1	20,0	23,4	10,5
Entre 40.000 y 80.000	8,7	5,6	4,8	11,1	20,0	14,3	14,3	6,1	0,0	2,1	10,5
Mas de 80.000	4,1	5,6	9,5	11,1	0,0	3,6	28,6	3,0	10,0	8,5	3,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

Hay que añadir, por último, que la mayoría de las actividades que se realizan, tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones, son actividades por cuenta propia, siendo aquellos que están asalariados un porcentaje muy reducido del total de la población de la región.

3. Fuentes de financiación externas

En párrafos anteriores hemos constatado el bajo nivel de ingresos de las familias en gran parte derivado de tratarse de una economía basada en el autoconsumo. Siendo esto así, y dado que en el día a día es frecuente la presencia de imprevistos que requieran

de la utilización de recursos monetarios, es conveniente analizar cuáles son los agentes a los que se acude en busca de esta financiación, cuestión que queda resumida en la Tabla 3.3. En términos agregados para el conjunto de la región de Kara, es la familia la institución a la que se acude de forma mayoritaria. Los fuertes lazos familiares junto con la posibilidad de tener que hacer frente a pagos con vencimientos y tipos de interés más favorables explicarían este comportamiento. Una cuestión que hay que considerar es que cerca del 25% de las personas encuestadas manifiestan que nunca piden prestado, y la razón de este comportamiento puede ser porque no lo requieran, pero parece más razonable pensar que no son capaces de devolver el monto prestado o que quien puede acudir no cuenta con los recursos para poder ayudarles. Las familias y amigos se convierten en fuentes de asistencia más utilizados que las propias instituciones financieras como bancos o asociaciones de microfinanzas.

Por prefecturas hay que indicar que casi la mitad de los encuestados de Kozah y Keran piden prestado a sus familias, porcentaje que es alcanzado en Assoli sumando la participación de familia y amigos. También hay que destacar que entre las personas entrevistadas no piden prestado en un intervalo de valores que va desde el 18,1% de Assoli y el 35,3% de Binah, porcentajes suficientemente significativos (ver Tabla 3.3.). Subrayamos también que apenas si se recurre a instituciones benéficas y que sí se acude a las asociaciones de microfinanzas, con preferencia a los bancos. Los pequeños montos de dinero a los que se puede hacer frente, provoca que los préstamos a pedir sean pequeños y que por lo tanto las instituciones crediticias tradicionales no consideren a estas poblaciones como fuente de beneficios.

La mayor diversidad de actividades realizadas por las mujeres y de las que proceden los ingresos monetarios lleva a una reducción del riesgo de incurrir en impagos dentro de los programas de microcréditos. Una vez más, constatando experiencias previas en otros países menos desarrollados, son los proyectos llevados a cabo por mujeres con una forma de financiación de microcréditos los que tienen una mayor probabilidad de éxito, medido éste como la capacidad para devolver el capital y los intereses prestados para llevarlos a cabo.

Adentrándonos en las posibles necesidades de la población también nos interesó conocer si las demandas de financiación obedecían a la necesidad de hacer frente a algún imprevisto o si realmente con los ingresos generados en la unidad familiar no era posible cubrir las necesidades de la misma. La respuesta mayoritaria es que siempre precisan de ayuda, de manera que una vez más se constata la precariedad de medios con los que cuenta la población para el desarrollo de su vida. Concretamente, el 62,4% considera que siempre necesita ayuda, llegando el porcentaje hasta el 82,2% en Dankpen (Tabla 3.4.). Acorde con este resultado en esa prefectura sólo un 2,5% de los encuestados apunta que nunca ha necesitado de financiación. Es especialmente reseñable el caso de Bassar pues es la prefectura en la que menor porcentaje de población ha manifestado necesitar siempre de dinero (46%) y también aquella en la que un 24% muestra que nunca ha necesitado de financiación.

Tabla 3.3. ¿A quien pide ayuda financiera cuando lo necesita? (%)

	Kozah	Assoli	Bassar	Binah	Dankpen	Doufelgou	Keran	Total
Familia	47,1	25,0	33,0	37,3	40,9	34,7	46,5	38,7
Comerciante	2,0	3,4	1,0	3,9	1,5	2,0	1,6	1,9
Asoc. Benéficas	0,0	0,0	2,6	0,0	0,0	0,7	0,8	0,7
Asoc. Microfinanzas	7,8	10,2	8,2	9,8	12,1	6,8	12,6	9,3
Los Amigos	11,8	20,5	14,4	7,8	14,4	14,3	11,8	13,7
Banco	3,4	6,8	6,2	5,9	3,8	8,8	7,1	5,8
Otros	4,9	2,3	3,6	0,0	6,1	2,7	0,8	3,4
No Pido	23,0	28,4	29,9	35,3	18,9	29,3	18,1	25,3
Jefe de Cantón	0,0	1,1	1,0	0,0	0,8	0,0	0,8	0,5

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3.4. ¿Ha necesitado de ayuda financiera en los últimos años? Por prefecturas (%)

	Kozah	Assoli	Bassar	Binah	Dankpen	Doufelgou	Keran	Total
Siempre necesita ayuda	62,1	59,2	46,0	69,1	82,2	62,2	71,6	62,4
Este año	7,4	4,1	8,5	8,8	5,9	8,4	3,2	6,9
El año pasado	9,9	10,2	14,0	4,4	4,2	7,7	0,0	8,4
Hace 2 años	9,1	6,1	7,5	4,4	5,1	6,3	4,2	6,7
Nunca he necesitado	11,5	20,4	24,0	13,2	2,5	15,4	21,1	15,5

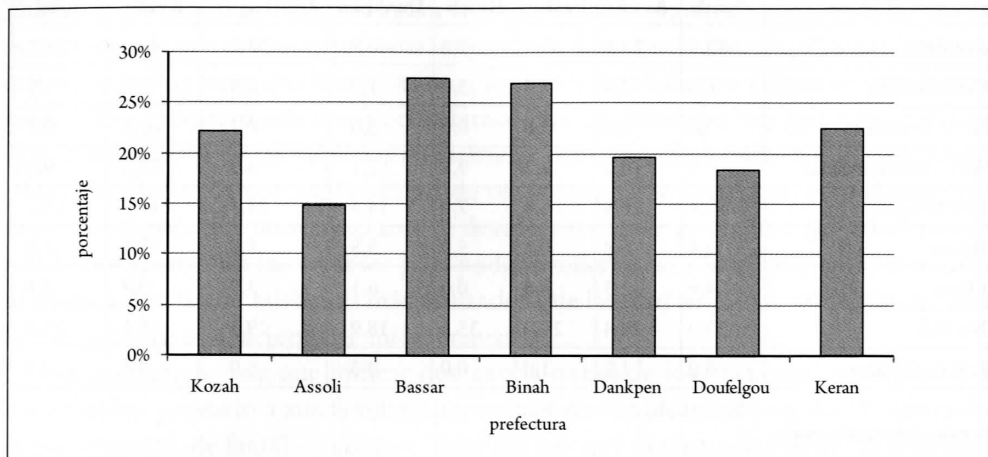
Fuente: elaboración propia.

4. La insuficiencia alimentaria

El reducido nivel de ingresos, así como la fuerte dependencia de los sectores primarios para conseguir los alimentos básicos que constituyen la dieta de los habitantes de las áreas objeto de estudio lleva a plantearnos si en esta región se sufre de hambre y cuáles son los determinantes de la existencia y persistencia de la misma.

El 22% de las personas encuestadas respondieron que en los últimos cinco meses habían pasado hambre debido a que se había terminado la comida. De este dato cabe destacar que el 6,3% de los encuestados se había quedado sin víveres en 9 o más ocasiones en solo cinco meses, es decir, no tienen nada para comer una vez cada quince días aproximadamente. El porcentaje de personas que señala que sufre hambre en las distintas prefecturas queda recogido en el Gráfico 3.9.

Gráfico 3.9. Porcentaje de personas que afirma haberse quedado con hambre para evitar el desabastecimiento antes de la cosecha



Fuente: elaboración propia.

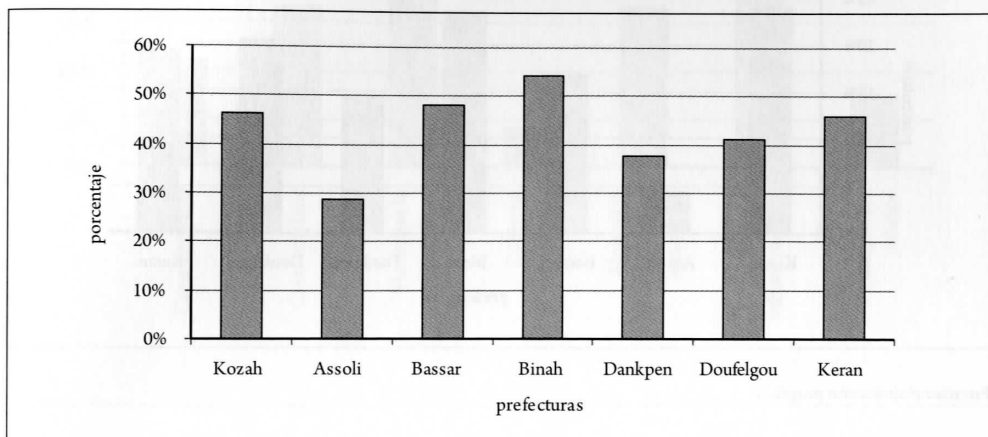
Deducimos, entonces que el intervalo de porcentaje de personas que pasan hambre en las condiciones que responden a esta pregunta es entre 14,8%; y 27,5%, siendo la zona de menor incidencia la región de Assoli y la zona con mayor porcentaje Bassar.

Por otra parte, queremos saber si se quedan con hambre con el fin de evitar un desabastecimiento antes de la cosecha y si la respuesta es positiva en cuántas ocasiones ha ocurrido este suceso. El 43,7% de la población se había quedado sin comer en alguna ocasión por esta razón. Por prefecturas, los porcentajes de respuesta quedan recogidos en el Gráfico 3.10. Entendemos que estamos ante un porcentaje muy elevado, lo que nos indica que podemos encontrar aquí una de las causas que conduce a la situación de hambruna, entendemos que hay escasez de alimentos entre los periodos de cosecha y las personas deciden hacer un reparto de sus bienes para no quedar desabastecidos al final del periodo y no acumular así, los días de hambre en este lapso de tiempo. Pero también subyace la idea de que quedarse sin simiente implica no poder plantar (hambre segura para el futuro) si no se pueden comprar semillas. Y esto último requiere de recursos monetarios de los que no siempre se dispone. En todo caso, no quedarse con hambre en algunas ocasiones es un coste que no todas las familias pueden asumir.

Por lo tanto, el intervalo de porcentajes de respuestas a la pregunta de si se han quedado con hambre entre una y nueve veces antes de la cosecha oscila entre 28,7% y 54,4%, correspondiendo el menor valor a la región de Assoli y el mayor a la región de Binah seguida de Bassar con un 48,27% (ver Gráfico 3.10.). Las respuestas a esta pregunta dan opción a contestar que se han quedado sin comer por evitar el desabastecimiento antes de la cosecha entre cero y nueve veces. Cuando analizamos las respuestas

llama la atención que de los que responden positivamente a esta pregunta, hay un gran porcentaje que se corresponde con la opción de nueve veces.

Gráfico 3.10. Porcentaje de personas por prefectura que afirman haberse quedado con hambre antes de la cosecha

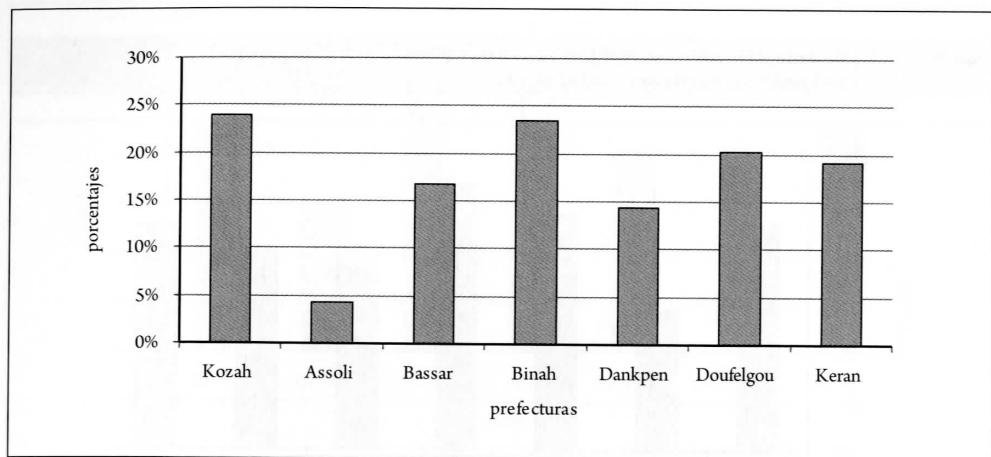


Fuente: elaboración propia.

Por tanto, vemos que las regiones donde el hambre se agudiza más son Kozah y Binah, mientras que en la región de Assoli este problema no se produce de una manera tan candente como en las demás. Los resultados obtenidos se derivan del hecho de que gran parte de la población encuestada es agrícola, que vive del autoconsumo de su producción y de que sus recursos económicos dependen de la agricultura, puesto que si dispusieran de otros recursos económicos complementarios seguros podrían abastecerse de alimentos y no pasar hambre independientemente de su cosecha.

Esta conclusión nos lleva a estudiar el número de veces en que las personas encuestadas se han quedado sin stock de grano antes de la cosecha. Las respuestas afirmativas obtenidas alcanzan el 59,5% del total, siendo el intervalo de oscilación de estos datos entre 46,5% y 70% y correspondiendo el dato inferior a la región de Keran y el superior a Assoli (ver Gráfico 3.11.). La interpretación de la información obtenida sugiere que en las zonas en las que la agricultura se complementa con otras actividades generadoras de ingresos no será tan importante quedarse sin stock de grano, ya que pueden abastecerse por otros medios. Así parece que ocurre con la región de Assoli, puesto que si unimos los datos obtenidos para esta región en las tres preguntas estudiadas podemos llegar a esta conclusión. Sin embargo, el resto de las regiones, según los datos estudiados hasta el momento, nos conducen a pensar que el quedarse sin grano ha podido ser una medida de emergencia para hacer frente a una situación inesperada que ha requerido de recursos económicos.

Gráfico 3.11. Porcentaje de personas por prefectura que afirman haberse quedado sin stock de semillas antes de la cosecha

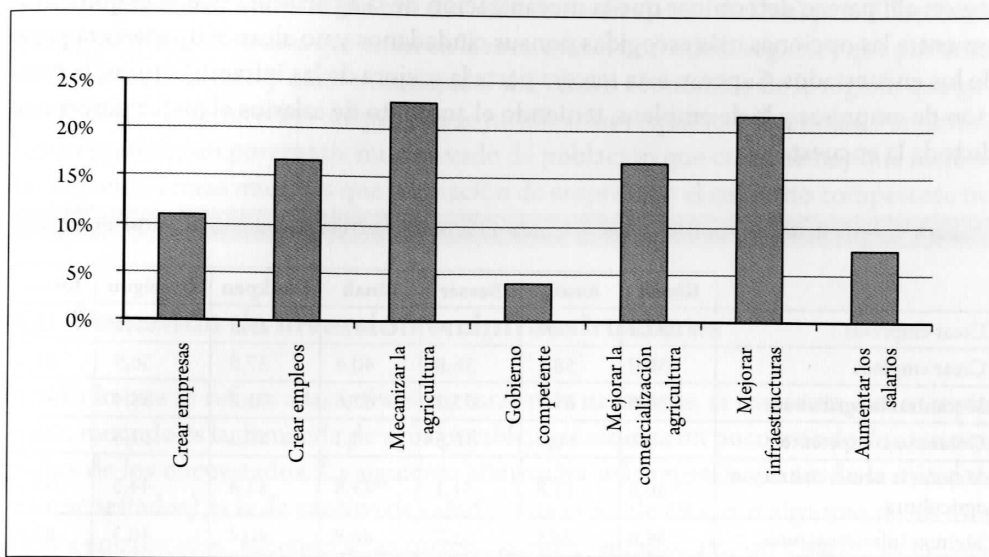


Fuente: elaboración propia.

Hay que resaltar también como Bassar y Binah son las regiones en que más hambre se pasa mientras que, al mismo tiempo, se trata de las dos regiones en las que más porcentaje de la cosecha se vende a los comerciantes y en las que los ingresos monetarios son más elevados que en el resto de regiones. Además, se trata de dos regiones en las que el porcentaje de personas que no piden nunca prestado es superior. Esto parece mostrar que no existe cultura del ahorro por lo que, a pesar de contar con ingresos monetarios, tanto estos como las reservas de alimento se acaban antes de llegar a la siguiente cosecha. También parece deducirse de esto que las rentas están mal distribuidas.

5. Mejorar el bienestar

Se preguntó en la encuesta realizadas qué medidas creían que se debían tomar para poder mejorar el bienestar de la población. En esta pregunta las respuestas posibles eran: crear empleos, crear empresas, mecanizar la agricultura, un gobierno competente, mejorar la comercialización de la agricultura, mejorar las infraestructuras y aumentar los salarios. Se trataba de una pregunta de respuesta múltiple lo que hacía que cada persona pudiese responder varias opciones si así lo deseaba. En el Gráfico 3.12. se muestran los principales resultados a través de los porcentajes de personas que respondieron a cada una de ellas:

Gráfico 3.12. Actividades que pueden mejorar la vida de la población

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, existen dos cuestiones en las que más de la mitad de los encuestados coinciden, la mecanización de la agricultura y la mejora de las infraestructuras. Después, más de una tercera parte de la población también habla de la comercialización de la agricultura junto con la creación de empleos. El tema de los salarios, las empresas y el gobierno quedan en unos porcentajes menores. Parece pues que la población está principalmente preocupada con recibir los apoyos para poder desarrollarse de forma autónoma. Sabe que con mejores condiciones tanto de producción como de transporte podría tener acceso no solo a diferentes mercados para los excedentes de producción sino que los costes tanto monetarios como de desplazamiento a los mercados se reducirían, con todo ello los beneficios para las familias serían directos.

La menor preocupación por los salarios podría explicarse por la preferencia por ser dueño de su propio terreno sobre tener que trabajar por cuenta ajena, que es lo que implica contar con un salario. Las empresas, con su contratación de mano de obra llevan a que las plantillas dependan de la demanda de producto y/o de los intereses de los productores, mientras que si mejoran las condiciones del campo las propias familias deciden cómo distribuyen sus recursos.

Las respuestas obtenidas han presentado diferencias importantes según las prefecturas en las que se ha preguntado esta cuestión (ver Tabla 3.5.). En Kozah, ninguna de las alternativas es respondida por más del cincuenta por ciento de los encuestados, dándose unos porcentajes muy similares en seis de las ocho respuestas (todas menos la

del gobierno y la de aumentar los salarios). El hecho de que se encuentre la capital de la región allí parece determinar que la mecanización de la agricultura ocupe el quinto lugar entre las opciones más escogidas por sus ciudadanos y no alcance una tercera parte de los encuestados. Superan esta tercera parte la mejora de las infraestructuras, la creación de empresas y la de empleos, teniendo el aumento de salarios el mejor porcentaje de toda la encuesta.

Tabla 3.5. Actividades que pueden mejorar la vida de la población distinguiendo por prefecturas (%)

	Kozah	Assoli	Bassar	Binah	Dankpen	Dofelgou	Keran
Crear empresas	33,9	28,0	21,4	34,0	25,3	29,5	12,4
Crear empleos	38,0	58,1	36,8	40,4	37,0	36,9	31,4
Mecanizar la agricultura	30,6	67,7	57,1	42,6	71,2	54,4	42,1
Gobierno competente	9,1	0,0	16,5	4,3	10,3	11,4	4,1
Mejorar la comercialización agricultura	30,6	11,8	51,1	29,8	51,4	44,3	33,1
Mejorar infraestructuras	38,8	78,5	52,7	46,8	40,4	40,3	66,9
Aumentar los salarios	23,1	3,2	19,8	12,8	19,2	16,1	20,7

Fuente: elaboración propia.

En Assoli, más de tres cuartas partes de la población han afirmado que su principal prioridad es la mejora de las infraestructuras y más de dos terceras partes la mecanización de la agricultura. Además, la creación de empleos también es contestada por más de la mitad de la población. Por el contrario, nadie ha considerado que la mejora de gobierno sea buena para su bienestar. También los porcentajes en cuanto a la comercialización de la agricultura y el incremento de salarios son muy reducidos, lo que indica, por un lado que los asalariados son pocos y que la comercialización de productos se realiza con cierta fluidez.

Esta situación es muy diferente a la mostrada por Bassar. En esta prefectura además de un porcentaje similar en las dos principales respuestas, más de la mitad indica la mejora de la comercialización como un elemento clave y el porcentaje de aquellos que creen en un gobierno competente como una medida conveniente para la mejora del bienestar, es el más alto del conjunto.

Mientras Binah mantiene una estructura muy cercana a la media, Dankpen tiene unas diferencias clave que hay que reseñar. Los porcentajes superiores se encuentran en las dos respuestas que tienen que ver con el sector agrícola, en especial con la mecanización de la agricultura que concentra el 71% de las respuestas. Esto es coherente con el dato de que se trata de la prefectura en la que mayor porcentaje de familias no venden nada de su cosecha debido a que la utilizan en su totalidad para la familia e incluso es

insuficiente para ésta. Dofelgou presenta un comportamiento similar aún cuando los porcentajes de respuesta no son tan elevados como en el caso de Dankpen. El hecho de que se trate de prefecturas que estén en la zona más al norte de la región, y que por tanto su clima sea más seco y estén más alejadas del centro económico de la región, que gira alrededor de la carretera principal, puede justificar las respuestas obtenidas. Por último, Keran presenta un porcentaje muy elevado de población que cree que hay que mejorar las infraestructuras mientras que la creación de empresas o el gobierno competente tienen poca importancia para ellos.

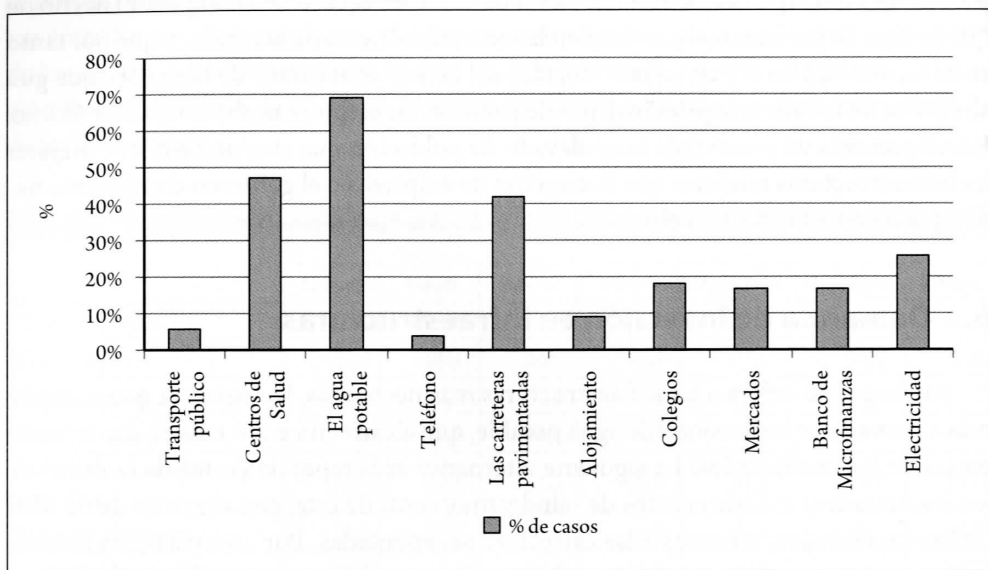
6. Demanda de inversión en infraestructuras

Por lo que se refiere a las infraestructuras más necesarias, la respuesta que se repite más a menudo es la demanda de agua potable, que alcanza un poco más de dos terceras partes de los encuestados. La siguiente alternativa más repetida (cerca de la mitad de los encuestados) es la de centros de salud y muy cerca de esta, con algo más de un 40% de los encuestados, tenemos a las carreteras pavimentadas. Por otra parte, las infraestructuras menos solicitadas son las relacionadas con el transporte público, el teléfono y la vivienda.

Contar con agua potable en las diferentes poblaciones no sólo implica una mejora en el nivel de salud sino de tiempo y esfuerzo por parte de las familias que tienen que ir a buscarla. Por todo ello parece lógico pensar que sea la prioridad para la mayor parte de la población encuestada. Por otra parte, la demanda de centros de salud hace pensar en la mejora en los niveles educativos que llevan a utilizar en mayor grado los centros de salud frente a la utilización de la medicina tradicional. El papel desarrollado por distintas instituciones y varias ONG a lo largo de los años empieza a hacerse notar. Por otra parte, las carreteras pavimentadas implican, como ya se ha mencionado previamente, una disminución en costes tanto de tiempo como monetarios para realizar cualquier traslado entre prefecturas, lo que facilita los intercambios. La menor preocupación por el transporte público o el teléfono cabría pensar que es derivada de las dificultades para que lleguen a sus respectivos municipios, lo que hace que la población asuma su imposibilidad.

La estructura de las preferencias difiere de unas prefecturas a otras. En Kozah, la cantidad de respuestas ha sido la más reducida de todas las prefecturas. El hecho de que dos quintas partes de los entrevistados afirmen que disponen de agua durante todo el año parece reforzar este hecho. Como la capital de la región se encuentra en esta prefectura, los porcentajes en algunas de las respuestas son inferiores a la media: la demanda de agua no alcanza a la mitad de los encuestados, o los centros de salud son solamente solicitados por una cuarta parte de ellos. Las peticiones de mercados, colegios y bancos de finanzas y microcréditos son muy inferiores a la media. Sin embargo, en cuanto a la petición de carreteras pavimentadas superan en cinco puntos a la media.

Gráfico 3.13. Infraestructuras más demandadas



Fuente: elaboración propia.

En Assoli, son las infraestructuras las que han sido demandadas por encima de la media. Destacan las carreteras pavimentadas como el requerimiento más deseado por más de la mitad de los encuestados, o la electricidad que supera el 42% del total. Casi una tercera parte de las personas encuestadas optan por más mercados y entidades financieras. Bassar, por su parte, se acerca bastante a la media exceptuando en centros de salud, cuya demanda supera con creces la mitad de la población y la electricidad que es muy poco requerida. Binah y Dofelgou están muy cercanos a la media y solo cabe resaltar que la petición de centros de salud en la segunda prefectura es muy baja. Dankpen tiene los porcentajes más altos de respuestas en Centros de salud y agua potable (71% y 86%), lo mismo que Keran que también presenta un porcentaje muy elevado (casi el 80%) de solicitudes de petición de agua potable mientras que el porcentaje se reduce hasta una tercera parte de las respuestas para las carreteras pavimentadas. Estos resultados son coherentes con el porcentaje de personas que han declarado que tienen falta de agua en cada una de estas prefecturas. Son las dos prefecturas en las que mayor es el porcentaje de personas que han declarado tener carencia de agua a lo largo del año: Dankpen con un 88% de personas que tienen carestía de agua durante la estación seca y Keran con una quinta parte de su población que carece de agua a lo largo de todo el año.

Tabla 3.6. Infraestructuras demandadas por prefecturas (%)

	Total	Kozah	Assoli	Bassar	Binah	Dankpen	Dofelgou	Keran
0. Transporte público	5,9	8,9	7,7	10,0	2,2	1,3	4,6	3,0
1. Centros de Salud	47,2	27,4	38,5	57,0	48,9	71,8	32,2	48,5
2. El agua potable	68,9	50,8	66,3	72,0	60,0	86,5	60,9	79,1
3. Teléfono	3,8	4,0	0,0	2,0	2,2	2,6	4,6	9,7
4. Las carreteras pavimentadas	41,8	46,0	55,8	39,5	46,7	49,4	33,3	32,8
5. Alojamiento	8,9	8,9	5,8	9,5	8,9	7,7	13,8	6,7
6. Colegios	18,0	11,3	24,0	22,0	15,6	22,4	13,2	14,9
7. Mercados	16,8	6,5	30,8	16,5	24,4	14,7	19,5	12,7
8. Banco de Microfinanzas y Comercial	16,8	4,0	29,8	24,0	24,4	13,5	19,0	6,0
9. Electricidad	25,6	28,2	42,3	16,5	20,0	30,8	28,2	19,4

Fuente: elaboración propia.

Finalmente cabe resaltar algunas paradojas. En las tres prefecturas en las que existen menos hogares con electricidad, Keran, Dankpen y Dofelgou (en todos los casos menos de una cuarta parte) las peticiones de esta infraestructura son inferiores al 30% (y en uno de los casos al 20%). Solo Assoli, en la que tienen electricidad una cuarta parte de las viviendas, ha tenido una petición de esta infraestructura que supera el 40% de los encuestados. Esto quiere decir que más de la mitad de la población sin luz eléctrica, no considera ésta como una prioridad para su bienestar.

7. La felicidad en Kara

Recientemente, en la disciplina económica, y desde hace ya algún tiempo en otras disciplinas como la psicología y la sociología, se ha propuesto como indicador de desarrollo o de prosperidad la felicidad o el bienestar subjetivo. De hecho, existe el caso de un país, Bután, que mide la prosperidad gracias a medidas subjetivas de bienestar, y existen informes que recomiendan el uso de medidas de bienestar como indicadores de prosperidad de las naciones (Jackson, 2009, Stiglitz et al., 2009). Estos conceptos se suelen considerar como sinónimos en economía, aunque en psicología existen diferencias entre ellos, así como una variedad mayor de conceptos relacionados con el bienestar. Si bien la felicidad es difícil de medir, y su concepto depende del momento histórico en el que nos encontremos (McMahon, 2006) así como de distintas concepciones individuales (Rojas, 2007), la forma de medirla en economía es muy simple: consiste en preguntar a las personas cómo de felices son, esperando del entrevistado

una respuesta cerrada diseñada por el investigador. Esta respuesta es una escala que puede ir del 0 al 10, del 1 al 4 o análoga, y aumenta la felicidad percibida según se asciende sobre la misma.

Se puede calcular la media de felicidad de un grupo de población sumando todos los resultados de felicidad y dividiendo por el número de entrevistados. Así, se pueden elaborar indicadores aproximados de la felicidad media por país. Entre los países, el más feliz se considera que es Costa Rica, y el más desgraciado es precisamente Togo (Veenhoven, 2011). De acuerdo con el conocimiento de los autores, no existen investigaciones que traten de dilucidar el porqué de este bajo resultado, aunque nuestra intuición nos hace pensar que las dificultades económicas, la falta de oportunidades y la baja participación política puedan influir mucho en este resultado. En las siguientes líneas comprobamos, a partir de los datos disponibles de Kara, si efectivamente la región ofrece resultados análogos al país, y si nuestras intuiciones son correctas.

En nuestra encuesta en Kara tuvimos ocasión de preguntar sobre la felicidad a los encuestados. En concreto, se les preguntó la siguiente cuestión: “De forma general, ¿se siente satisfecho/a con su vida?” Las opciones posibles (que tomaban los valores desde 1 para muy satisfecho/a a 5 muy insatisfecho/a) y los resultados obtenidos quedan recogidos en la Tabla 3.7.

Tabla 3.7. Distribución de la variable felicidad

	Porcentaje
Muy satisfecho/a	3,5%
Satisfecho/a	24,3%
Normal	25,9%
Insatisfecho/a	34,3%
Muy insatisfecho/a	11,9%

Fuente: elaboración propia.

Acorde con la baja satisfacción identificada en otras encuestas en el país, algo más del 45% de los encuestados declaran no sentirse satisfechos en la región de Kara. Dentro de esta escala, la media de esta variable es de 2,73, con una desviación típica de 1,06. Si bien la información de las frecuencias de cada opción puede resultar más ilustrativa que la media aritmética, este último indicador permite comparar entre las prefecturas de Kara con mayor claridad. De hecho, utilizamos la media y la desviación típica para comparar entre prefecturas en la Tabla 3.8., contabilizando también en la última columna al porcentaje de infelices (aquellos que contestaron las opciones 4 y 5). De acuerdo con esta tabla, que usa los datos donde no existen casos perdidos de la variable prefecturas y felicidad, existe una media ligeramente más reducida en Bassar y Binah,

comparado con el resto de las prefecturas. Asimismo, el porcentaje de infelices es mayor en estas dos prefecturas. Por el contrario, Assoli, Keran y Doufelgou presentan medias relativamente más elevadas y porcentajes menores de infelices.

Tabla 3.8. Distribución de la variable felicidad por prefecturas

	Media	Desviación estándar	Porcentaje de infelices
Kozah	2,72	0,99	43,4
Assoli	2,96	1,06	34,5
Bassar	2,43	1,06	60,3
Binah	2,39	0,74	65,7
Dankpen	2,77	1,25	49,2
Doufelgou	2,87	1,01	38,1
Keran	2,98	1,07	35,8

Fuente: elaboración propia.

Sobre las razones de felicidad o infelicidad, se les propuso a los encuestados una serie de opciones cerradas que podían elegir, según declararse sentirse felices o infelices. Las explicaciones a la infelicidad que se propusieron fueron 1) la falta de recursos, 2) la falta de libertades, 3) las autoridades tienen poca preocupación por mi bienestar, 4) la ley no se cumple, 5) no existe justicia social y 6) la imposibilidad de migrar a otro país. Por otro lado, las explicaciones propuestas para la felicidad fueron las siguientes: 1) tener los recursos necesarios, 2) tener libertad, 3) las autoridades escuchan mis peticiones, 4) Las normas de la ley que existen se cumplen y 5) existe justicia social. Entre los infelices, la respuesta más mencionada fue la falta de recursos, con 398 personas, seguido de la falta de preocupación de las autoridades (57) y la falta de justicia social (38). Entre los felices, las respuestas más alegadas fueron tener los recursos necesarios (142 personas) y tener libertad (91). Podemos concluir, por tanto, que en Kara existe gran infelicidad, y podemos inferir que la preocupación del Estado por las personas y sobre todo la falta de recursos pueden ser sus causas principales.

8. Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos ido revisando diversos aspectos relacionados con las actividades productivas y su capacidad para generar los recursos suficientes para hacer frente a las necesidades de las familias. Las personas entrevistadas mostraron que estamos ante una economía básicamente de subsistencia donde se trata de combinar actividades que permitan complementar la producción agrícola fundamentalmente a

través de actividades comerciales. Sin embargo, y a pesar de que las personas entrevistadas muestran una clara pluriactividad, de forma continuada las familias carecen de los recursos necesarios por lo que aún existe insuficiencia alimentaria. Una mayor eficiencia en la producción que si derivara en un mayor nivel de producción dejaría un mayor margen de maniobra para las familias: esta mayor producción podría utilizarse, al menos en parte, para comerciar aún cuando los canales de distribución existentes son pocos y los márgenes restantes para los productores reducidos.

La estructura productiva se basa en una producción familiar, lo que unido a la estrechez del mercado de trabajo hace que haya poca mano de obra por cuenta ajena. Integrados en la producción dirigida al mercado tenemos tanto a hombres como a mujeres, si bien es verdad que los ingresos declarados por las mujeres son inferiores a los correspondientes a los varones. La estructura familiar predominante en la que la división de las actividades se realiza por géneros, lleva a que todavía la aportación de las mujeres se considere como complementaria a la del hombre. Sin embargo, la familia se convierte en el apoyo ante necesidades apremiantes por parte de alguno de los integrantes de la misma. Así, tenemos que se acude a la familia como fuente de apoyo financiero de forma más importante que a instituciones financieras.

La población es consciente de cuáles son los principales obstáculos para mejorar su calidad de vida y vienen fundamentalmente por aumentar la producción (y comercialización) de los productos agrícolas y contar con agua potable durante todo el año. Con estos avances permitirían mejorar no solo su nivel de satisfacción económica sino que también afectarían al clima social y a la convivencia en la región.

También se puede observar una mala gestión de los recursos económicos y una falta de iniciativa empresarial preocupante. De las encuestas cualitativas realizadas y de las entrevistas efectuadas en la región parece que determinadas costumbres arraigadas en la sociedad llevan a situaciones de hambre y de pobreza más exageradas de las que cabría esperar por los simples datos estadísticos. Las celebraciones de los funerales en los que el gasto suele ser mayor del que se pueden permitir muchas familias, llevan a estas a pasar hambre a pesar de tener unos ingresos superiores a la media. El miedo a la brujería y las acusaciones que se realizan al respecto, hace que cualquiera que tenga éxito en los negocios pueda ser acusado de ésta y ver arruinado todo su esfuerzo y trabajo. Esto muestra cómo determinadas creencias puede reducir el bienestar de las familias impidiéndoles gestionar sus recursos económicos de una manera más adecuada.